

## ENTRE EL ARTISTA Y EL MUNDO ESTÁ LA OBRA

Roberta Bosco y Stefano Caldana

Si la genética, con sus proteínas, nucleótidos y cadenas de ADN, es la base de toda la vida y establece cómo los organismos tendrán que relacionarse y desenvolverse en su entorno, de alguna manera la palabra y su uso tienen en común con nuestra herencia cromosómica la capacidad de identificar y definir. Y también de excluir, ya que en definitiva, el mismo hecho de identificar o definir algo implica acotarlo, excluyendo otras posibilidades.

Por un lado desde siempre la genética controla funcional e inexorablemente la evolución y adaptación de cada forma orgánica, definiendo su hábitat y sus costumbres.

Por el otro la palabra, como herramienta social única y exclusiva del ser humano, también le define y separa. Con su complejidad, el lenguaje humano desafía cualquier otra forma de comunicación entre seres vivos. Los recursos que otras especies con estructuras sociales utilizan para comunicarse son numerosos y eficaces, pero ninguno se acerca ni de lejos a la complejidad de la palabra y el lenguaje, una herramienta que se cultiva desde el nacimiento del individuo y que le distingue socialmente. Las palabras son poesía y son armas, su uso y sus matices nos definen y las utilizamos para distinguirnos. “Toda palabra dicha despierta una idea contraria”, afirmó el iluminado poeta y pensador alemán Johann Wolfgang von Goethe, que en su prolífica vida fue también un miembro destacado de la Masonería. Individuos aislados y colectivos, gremios profesionales y clases sociales, asociaciones culturales y sociedades secretas, todos se identifican y distinguen por la palabra y su uso.

El argot es la suma de términos, expresiones y actitudes que caracteriza un grupo social, define una categoría y finalmente aglutina en una colectividad a individuos de un mismo entorno geográfico, social o cultural, que comparten características, aficiones o aspiraciones, distinguiéndolos así de los demás. Tanto en los ámbitos técnicos o profesionales como en los colectivos marginales o elitistas, los argots representan el producto de la cohesión y la integración. Y además, constituyen un importante factor de renovación, tanto lingüística como conceptual, ya que se mantienen en constante evolución para nombrar aquello que carece de una traducción literal en la lengua normada, vigente en un determinado momento y contexto histórico.

A cada individuo en su vida le es permitido acceder a determinados entornos sociales, normalmente los más cercanos y relacionados con sus ámbitos vitales y profesionales. Y, si bien por medio de la experiencia personal y los soportes educativos y mediáticos puede ampliar su información y radio de acción, queda excluido de la participación de otros muchos ambientes. Desde siempre el arte ha sido una herramienta privilegiada para cruzar fronteras y difuminar límites y el artista, desde su posición y con su práctica, ha sido el vehículo perfecto para explicar las múltiples realidades y establecer

un enlace entre el ser humano y lo que le rodea. La creatividad se nutre de la realidad y sus matices, de ella saca ideas para reinterpretar el mundo y explicarlo. En cada época, la realidad ha sido analizada y revelada por las manos del artista, ya sea en mosaicos, frescos, pinturas, esculturas, composiciones musicales o vídeos e instalaciones. Siempre hubo un arte al servicio del poder y los poderosos, pero también siempre ha habido creadores generosos con la sociedad, que se han convertido en la voz de los excluidos y los marginados, han sabido denunciar injusticias y abusos y revelar las contradicciones más complejas y delicadas de nuestra sociedad. Y ahora ¿qué está pasando con el mundo del arte? ¿Existe el riesgo de que se convierta en un marco retorcido y cerrado, maniobrado por los invisibles hilos de las leyes económicas y las políticas culturales y organizado en pirámides jerárquicas de gestores, que influyen en el proceso de creación y el flujo de las ideas?

¿Qué es lo que percibe el público del panorama artístico contemporáneo? El mundo del arte rebosa creatividad y produce obras a destajo. Paradójicamente, aunque llega a cada vez más segmentos sociales y de forma más eficaz que nunca, el arte contemporáneo sigue encerrado en su torre de marfil, inalcanzable producto de una elite cultural, que más allá de sus dogmáticas y demagógicas afirmaciones, se mantiene herméticamente alejada de las masas. Y aunque el gran público se ha cada vez más familiarizado con los productos de la creatividad y consiga interpretar cada vez más los mensajes que los artistas le dejan en las salas de los museos en forma de obras, finalmente no llega a comprenderlos y sobre todo compartirlos del todo, precisamente porque queda excluido del argot del mundo del arte.

De todo esto habla *Argot* de Concha Jerez y José Iges, una instalación que involucra al usuario en una inmersión sensorial sonora basada en la reflexión sobre el mundo, los lenguajes y el significado del arte.

Lo que nos fascina de *Argot* es su característica procesal, su capacidad de evolucionar a lo largo de los años, asumir formas distintas, generar material artístico diverso (además de esquemas y partituras, un vídeo, un múltiple y diversos fotomontajes digitales) y servir de nutrimento para otras obras.

El punto de partida es siempre lo mismo: un texto autoreferencial sobre el arte y el artista, realizado por los autores e interpretado en cuatro idiomas (castellano, inglés, francés y alemán) y por el deletreo del alfabeto fonético leído, también en estos cuatro idiomas, que genera un sonido expandido y transformado en el espacio y en el tiempo.

Concebido para la ORF (la radio austriaca) como obra radiofónica, una expresión artística prácticamente inexistente en España, *Argot* se estrenó como radio-performance efímera en el antiguo edificio del Museum Moderner Kunst de Viena, en 1991. Aquella grabación, de 36,26 minutos de duración, interpretada por Heidi Grundmann, Rosa Fischli, Terry Bourgoigne y Rafael Taibo, en los cuatro idiomas previstos por el guión, se puede escuchar en la web de Jerez e Iges ([www.radioramificaciones.com/radioramificaciones.html](http://www.radioramificaciones.com/radioramificaciones.html)).

Posteriormente hubo otras formulaciones en Granada, Vitoria, en dos ocasiones en Colonia y en 2008, en la terraza del Centro Gallego de Arte Contemporáneo (CGAC) de Santiago de Compostela, donde se presentó como instalación exclusivamente sonora,

que reproponía los materiales originales en formato audio multicanal, controlado por ordenador.

Ahora, como culminación del recorrido, la versión que nos ocupa se exhibe con un polimórfico montaje, en las salas de San Antonio Abad, del Centro Atlántico de Arte Moderno (CAAM) de Las Palmas de Gran Canarias. En esta, por el momento última formulación, la instalación sonora en 12 canales se combina con otros estratos en forma de un vídeo de creación y obra gráfica, que incluye una nueva edición sobre soporte fotográfico de los primeros fotomontajes, con los textos originales y las imágenes de la intervención visual de 1991, en el Museum Moderner Kunst de Viena.

En el *Argot* de Las Palmas, el texto sobre el arte –que con los años aumenta en vez de perder vigencia– no sólo invade el espacio sonoro, sino que se multiplica a través de las intervenciones visuales, en los fotomontajes, los vídeos, las letras rojas pegadas en los espejos y adheridas en los contrapeldaños de la escalera, el libro/partitura y el múltiple, editado en 1999, por la Galerie Schüppenhauer de Colonia.

Aunque en total está formado por nueve intervenciones, este *Argot* se percibe como un todo, un conjunto de elementos perfectamente encajados y bien atados por un hilo conceptual y argumental invisible/visible, que tiene su contrapunto plástico en la referencia al recorrido del juego de la oca. Una metáfora del camino, que vale tanto por el viaje hacia la iluminación de los iniciados como por la tortuosa senda de los altibajos y avatares cotidianos, que recorreremos todos. No es la primera vez que en sus obras, Concha Jerez y José Iges utilizan referencias a juegos tradicionales y nos parece un detalle especialmente revelador de una cierta aproximación lúdica, irónica y desenfadada al arte y la vida, así como de su capacidad de rescatar poesía y magia de lo cotidiano y lo popular.

La clave de esta nueva versión de *Argot* reside en la integración de los elementos presentes a lo largo de su historia, en una relectura ampliada de una temática que mantiene toda su actualidad y plantea las irresueltas contradicciones del artista en relación a la (su) obra, la (su) realidad y el (su) público. Esta integración genera un espacio inmersivo –intermedia de facto y no por definición– que se extiende por dos plantas, más la escalera que las enlaza, invitando al visitante a dejarse atrapar por las palabras que se repiten como un mantra, hasta perder su significado para posteriormente recobrarlo en la elaboración intelectual del receptor. Como un jingle o una termita mental, que una vez introducida continua a repetirse la cabeza, las palabras y frases de *Argot* van generando nuevas reacciones, reflexiones e ideas a medidas que pasa el tiempo.

Como bien afirma el revelador texto, la obra de arte es una interferencia. Una interferencia del artista en el mundo que le rodea y una interferencia en el flujo vital del visitante que la encuentra en su camino.

“Entre el artista y la obra está la idea. Entre la obra y el producto está el objeto..... El artista se define a través de la obra... El mundo se define por la idea de consumo”, las frases se repiten, enlazan y persiguen una a otra en un loop interminable que continúa retumbando en la cabeza. Cada vez que las vuelves a oír o leer sobresale una u otra, todas parecen imprescindibles, todas encierran verdades que no cansa repetir o volver

a escuchar. Y si es cierto que “El mundo no consume ideas. Consume productos”, también lo es que “Entre el artista y el mundo está la obra. Entre el artista y la obra está la idea”.

Para entender la obra, el artista y el mundo, lo importante es comprender el mismo argot y compartir el propio argot es un acto de generosidad, una forma de apertura, una expresión de voluntad de integración. No se trata de trivializar, pero hay que dejar de utilizar la palabra como herramienta de poder. No es demagogia: el buen arte habla un lenguaje universal, todos lo pueden comprender sin necesidad de educación o entrenamiento, porque el buen arte de por sí educa y entrena. Y, como confirman *Argot* y toda la trayectoria de Concha Jerez y José Iges, no importa lo vanguardista que sea, no importa que utilice formas inéditas, tan innovadoras y desconocidas que pueden resultar chocantes, el buen arte va directo al corazón y la mente tanto de eruditos como de analfabetos. Como bien dicen Jerez e Iges “Usted puede comprender la obra a través del objeto. A través de la materia sensible. Comprender la idea a través de la obra. Si usted comprende, se relaciona con el artista entre y a través. Entre y a través del mismo ARGOT. Comprende el mismo ARGOT”.

---

*Entre el artista y el mundo está la obra* es un texto de Roberta Bosco y Stefano Caldana para el catálogo del proyecto y exposición “José Iges – Concha Jerez: Argot” Ed. CAAM-Instituto Cervantes (2009) pp. 25-34.

© Roberta Bosco y Stefano Caldana

<http://arteedadsilicio.com/>